

Adam Kucharski

Las peregrinaciones a Santiago de Compostela a la luz de los relatos polacos (hasta finales del siglo XIX)

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 11, 103-120

2010

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

Adam Kucharski

LAS PEREGRINACIONES A SANTIAGO DE COMPOSTELA A LA LUZ DE LOS RELATOS POLACOS (HASTA FINALES DEL SIGLO XIX)

Resumen: Este artículo trata de las peregrinaciones polacas a Santiago de Compostela, uno de los más conocidos santuarios en el mundo cristiano. Este problema es analizado, ante todo, con relación a los relatos escritos realizados por los polacos, aquellos que peregrinaban a Compostela hasta el final del siglo XIX. Un análisis de este tipo permite conocer mejor por lo menos algunas de las circunstancias de tales viajes lejanos. La mayoría de los relatos polacos procede de los siglos XVI y XVII. Aunque por regla general los informes polacos, escritos durante una peregrinación o después del regreso a la patria, son muy cortos y contienen poca información, nos ofrecen una imagen del fenómeno de los peregrinajes polacos a Santiago de Compostela en siglos anteriores. Normalmente, los relatos incluyen los mismos detalles. Lo que anotaban con más frecuencia los peregrinos polacos era: el itinerario de la peregrinación, la fecha de llegada y, ante todo, el hecho de cumplir las obligaciones más importantes de los peregrinos (la confesión y la comunión). Gracias a estos datos (el número y la frecuencia de las peregrinaciones) se pueden llevar a cabo unas estadísticas bastante completas.

Palabras clave: Santiago de Compostela, peregrinaciones polacas, relatos escritos

Title: The Pilgrimages to Santiago de Compostela in a Light of Polish Accounts (until the End of the 19th Century)

Abstract: This article is a detail study of problems concerning Polish pilgrimages to Santiago de Compostela in Spain (from beginnings until the end of the 19th century). Santiago de Compostela, from the Middle Ages, was a sanctuary of great importance in a Christian world (it took the third place in a hierarchy of pilgrimages, after Jerusalem and Rome). For centuries multitude of pilgrims arrived here, too from Poland. The first pilgrimages of Poles had place in the 11th century. The first account from such journey also dates back from the Middle Ages, but not until from the 15th century (in general from this epoch are known only names of pilgrims and dates of pilgrimages). Out of two next centuries are known three Polish accounts. Unfortunately the image of Polish pilgrimages to Santiago de Compostela, from the modern epoch, is very fragmentary. Still its show many characteristic features of very pilgrimages and most important ceremonies, curious customs and prayers (mainly a confession and communion, a hold in veneration to Saint James). For many reasons also in the 18th and 19th centuries the Polish pilgrimages to Spain were sporadic. From these centuries are known only three accounts. In spite of the little number, the Polish accounts are the evidences of Poles' membership of the European Catholic community since the Middle Ages.

Key words: pilgrimage, Santiago de Compostela, Polish accounts

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es presentar las estadísticas de los peregrinajes y la imagen del mundo incluido en los relatos de las peregrinaciones de los polacos a Santiago de Compostela a lo largo de los siglos en la perspectiva histórica polaca. En la lejana Galicia, situada en el extremo noroeste de España, desde hace siglos se encuentra el sepulcro del Apóstol de Cristo, Santiago el Mayor, venerado allí desde principios del siglo IX. Según la leyenda hagiográfica, el cuerpo del mártir Santiago fue traído por sus discípulos y sepultado en el lugar en el que hoy se halla la ciudad de Santiago de Compostela. Antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, esta región era considerada el fin del mundo. A pesar de ello, por lo menos desde la mitad del siglo X, a Santiago de Compostela llegaban peregrinos procedentes de fuera de la Península Ibérica. En poco tiempo este lugar alcanzó el estatus de tercer destino de las peregrinaciones cristianas (después de Jerusalén y Roma), dado que por aquel entonces empezaron a llegar allí muchos peregrinos de toda Europa. Entre ellos no faltaban los polacos. Los orígenes de las peregrinaciones polacas hacia la lejana ciudad de Santiago de Compostela se sitúan en la época temprana de la Edad Media. Por desgracia, no conocemos ni los nombres de los primeros peregrinos, ni las fechas precisas de aquellas peregrinaciones. Sin embargo, sabemos que la tradición de peregrinajes a Compostela era muy antigua en las tierras polacas. Cabe señalar que la peregrinación desde Polonia hasta el extremo occidente de Europa, era una costumbre muy común en la comunidad cristiana. La peregrinación a Santiago era a menudo la única oportunidad de establecer contacto con otras realidades, en un mundo en el que la barrera del espacio y la falta de transporte limitaban a la mayoría de la gente dentro de los estrechos límites de sus propios domicilios. Gracias a ello en el transcurso de los siglos creció un sentimiento de vinculación cultural entre diferentes naciones vivas en los extremos del continente europeo (cf. *Los caminos* 2004: 1-37).

PERÍODO MEDIEVAL

Sabemos que ya a finales del siglo XI los polacos peregrinaban a este santuario por las veneras (conchas de vieira o, en latín, *veneria*) encontradas en las tierras polacas. Muchas huellas arqueológicas descubiertas en Polonia, especialmente en su parte occidental y meridional, testimonian que estas expediciones lejanas fueron practicadas bastante a menudo (Wyrwa 2009: 3-22). Desgraciadamente, no tenemos conocimiento de la existencia de ningún relato escrito de estas primeras peregrinaciones. Este hecho no permite especificar muchos detalles de estos viajes. A la luz de lo dicho, nuestros conocimientos en esta razón son muy escasos. La única base para fijar la cronología de estos peregrinajes son los documentos conservados en el Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona (Polaczówna 1937: 65-72). Hay también investigaciones patrocinadas por iglesias polacas, que nos han proporcionado datos sobre fundaciones caballerescas que fueron,

quizás, consecuencia de las peregrinaciones a Compostela (Manikowska 2002: 16-17). Teniendo en cuenta la falta de relatos escritos de las primeras peregrinaciones polacas a Compostela hay que, en muchos casos, servirse de suposiciones e hipótesis.

Las primeras noticias fiables de las que disponemos sobre peregrinos que iban de Polonia a Galicia, proceden de 1379. Es sabido que en los años 1379-1380 se dirigieron hacia Santiago de Compostela dos comitivas caballerescas polacas de Mazovia y Pequeña Polonia. En 1379 peregrinaron los siguientes caballeros: Jakub Cztan, Klemens z Mokrska, Franciszek z Szubina y Stanisław z Vederkere. El año siguiente el grupo polaco era más pequeño: Paweł z Radzanowa, Jan Pilik o Pilich y Paszek. Las siguientes peregrinaciones tuvieron lugar un cuarto de siglo más tarde (1404), y entonces se fueron: Jakub z Fulsztyna, Andrzej z Ostrołęki, Andrzej Ciołek z Kabat y Gniewosz z Dalewic. A principios del siglo XV peregrinaron también los Caballeros Teutónicos, que emprendieron camino desde la capital de su estado en Malbork¹. Solo conocemos los nombres de estos caballeros pero se puede asumir que estos grupos de peregrinos contaran con muchas más personas (Wilska 1995: 165-169). En muchos casos a estos caballeros se los titulaba en latín: *miles hispanicus*. Según la tradición y la práctica medieval cada caballero tenía a su servicio al menos a un escudero (1993: 57-61).

Contamos con algunos testimonios del siglo XV, que indican que quienes emprendían este largo y peligroso viaje, no sólo lo hacían en comitivas caballerescas, sino también como peregrinos individuales como, por ejemplo, Mszczuj ze Szwambergu, en 1414. Apenas un año más tarde se fue a Compostela, con un séquito numeroso, el duque silesiano Ludwik II Brzeski. A principios de la segunda mitad del siglo XV Lew z Rożmitalu, caballero y miembro de la diplomacia de Bohemia, que viajaba por toda Europa entre los años 1465 y 1467, menciona a un peregrino polaco con quien se encontró durante su peregrinación. Este viajero checo anotó en su diario de viaje que había reconocido en este polaco al rey de Polonia Władysław Jagiellończyk. El polaco encontrado en la ruta era un eremita que vivía al lado del Camino. Esta historia contribuyó a la leyenda sobre la salvación milagrosa del rey². En 1469, Aleksander Sołtan, un diplomático de Lituania, fue a España viajando por Europa en una misión diplomática (Paravicini 1998: 384-386). Pasó por Portugal y Castilla y puede ser que visitara también Compostela, porque era un peregrino muy celoso y ya antes había peregrinado también a Jerusalén y Roma³.

Tampoco se puede omitir que ya desde el siglo XIII llegaban a Santiago de Compostela los caballeros polacos para tomar parte en la reconquista contra los musulmanes. Entre ellos encontramos a personajes tan famosos como Zawisza Czarny y su hermano Jan Farurej z Garbowa (Makowiecka 1984: 26). En la época medieval a Santiago de Compostela se viajaba no sólo voluntariamente, sino también bajo presión. Ante todo a los condenados les tocaba hacer una peregrinación como compensación por sus pecados y delitos. En las tierras polacas hasta hoy sólo sabemos de un ejemplo. Este se refiere al

¹ Entonces Malbork no pertenecía todavía a Polonia. Esta ciudad fue incluida a las tierras polacas después de la Segunda Paz de Toruń (1466).

² Władysław Jagiellończyk, más conocido como Warneńczyk, pereció en la batalla contra los turcos, cerca de Varna (1444).

³ El relato de su viaje no se ha conservado. Una carta de Aviz (del 17 de marzo) informa que Sołtan se dirigió al Reino de Castilla.

caso de Hermann von Ruden de Gdańsk⁴, a quien en 137 anularon la pena del destierro a cambio de hacer la peregrinación a Santiago de Compostela (Vazquez de Parga, Lacarra y Uría Riu 1948: 81). Tal práctica representa una larga tradición en muchos países de Europa central. Sabemos que por lo menos desde el siglo XIII en Bohemia y Hungría ordenaron, más frecuentemente a los homicidas, una peregrinación a distintos santuarios (Roma, Bari, Aquisgrán e incluso Compostela) como redención de penas. Parece que en Polonia más bien se contentaron con peregrinaciones nacionales (Gniezno, Poznań, Łysa Góra) sin haber exigido peregrinaciones a Compostela (Zaremska 1995: 152-153). El caso de Gdańsk es excepcional y hay que tratarlo aparte por la influencia de la legislación en tierras alemanas.

Hacia el fin del Medievo, al santuario en Compostela llegó Mikołaj z Popielowa, más conocido como Nicolaus von Popplau, y que en aquel tiempo estaba al servicio del emperador alemán. En la historiografía polaca del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX este caballero silesiano era considerado polaco, en atención a su origen. Gracias a su diario de viaje muy preciso se pueden conocer muchos detalles de la peregrinación que hizo en 1484⁵ ya que dejó una descripción muy exacta de su recorrido por la Península Ibérica. De este documento se puede deducir que Mikołaj eligió el Camino Inglés, por el que llegaban a Compostela los ingleses y que, siendo bastante breve, desde muy antiguo conducía de la costa del norte de Galicia a Compostela. Desde Inglaterra navegó a la costa norte gallega y llegó a Compostela el 22 de julio de 1484. Durante su estancia en Santiago describió con detalles la inmensa catedral y las reliquias de los santos, aunque anotó pocas: la cabeza de Santiago el Menor y el báculo de Santiago el Mayor. Mikołaj z Popielowa no esperó hasta la fiesta principal del Apóstol (el 25 de julio) y ya al día siguiente acudió a caballo a otros lugares relacionados con el culto al Apóstol. Visitó Muxía donde admiró la iglesia bajo la advocación de Nuestra Señora de la Barca. Allí mencionó la nave de piedra, que tenía también el palo y la vela hechos de piedra. Luego se marchó a Finisterre, donde –como escribió– más lejos no hay tierra firme, y después fue a Padrón, donde pudo ver dos objetos sagrados: la silla y la fuente que usaba el Apóstol Santiago (Mikołaj z Popielowa 1996: 59-61). A principios del siglo XVI hubo pocas peregrinaciones a Compostela, pues sólo tenemos noticia de Piotr Rindfleisch, un comerciante de Wrocław, que estando de negocios en Amberes se encaminó en 1506 al sepulcro de Santiago (Manikowska 2008: 465-469).

ÉPOCA MODERNA

El siglo XVI se distinguió por una caída general de la cantidad de peregrinaciones a Santiago de Compostela. La causa principal fue el desarrollo del Renacimiento y la Reforma. La nueva forma de ver el mundo y la manera de pensar eran críticas ante la

⁴ A decir verdad entonces esta ciudad estaba bajo el reinado de los Caballeros Teutónicos.

⁵ La parte española del diario fue incluida en la antología de textos polacos sobre España editada por Xavery Liske en el siglo XIX. Liske, Ksawery 1878.

tradición y las autoridades. Las religiones protestantes no estimaban algunas prácticas religiosas, tales como: el culto a los santos, indulgencias, ayunos y peregrinaciones. Así mismo las guerras religiosas redujeron el número de las peregrinaciones a Compostela. También en Polonia, en numerosas ciudades, como Gdańsk, Toruń, Elbląg, venció la Reforma y por eso en la parte norte del país las peregrinaciones hacia Compostela se hicieron muy raras. A principios de los tiempos modernos se efectuó todavía un cambio más importante. Hasta ese momento (en la temprana Edad Media) la tradición peregrina polaca estaba dirigida a algunos santuarios europeos (Bari, Aquísgran, Colonia y entre otros Compostela) en los que se rendía homenaje a los santos. Sin embargo, en el medievo tardío ganaron popularidad nuevos santuarios marianos polacos y europeos, tales como Jasna Góra y Loreto en Italia, hecho que influyó en la disminución del número de peregrinaciones desde Polonia hasta Galicia.

En el siglo XVI a España llegaron muchos polacos. Hoy sabemos que fueron más de ochenta personas, lo que nos permite calcular que la cantidad general de los polacos fue de cerca de cien personas. Por desgracia, no dejaron relatos escritos de sus viajes. Por ejemplo, ni siquiera el famoso Jan Dantyszek (Juan Dantisco), el embajador del rey polaco Segismundo el Viejo en la corte madrileña, en su correspondencia no comunica ningún detalle de su estancia en Santiago de Compostela. Aunque era un celoso creyente de la Iglesia católica (en su juventud peregrinó a Tierra Santa y después de su regreso a la patria se hizo obispo), no hizo un verdadero peregrinaje a Compostela. El hecho de su visita a la tumba del Santo Apóstol confirma que su primera misión diplomática en España (1519) se organizó con el pretexto de la peregrinación a Santiago de Compostela, además en su blasón, que recibió del rey español y emperador Carlos V en 1529, se ve una concha y un báculo, que simbolizaban la peregrinación a Santiago de Compostela⁶. Juan Dantisco efectivamente estuvo en Compostela, aunque todas las circunstancias indican que esta visita tuvo un carácter más bien ocasional que religioso. El embajador polaco visitó el sepulcro de Santiago en marzo o abril de 1523, porque esperaba un barco de los Países Bajos. Dantisco pasó allí los últimos instantes de su segunda misión diplomática en España (Skowron 1997: 36).

En los siglos XVI-XVIII algunos diplomáticos polacos pasaron en España muchos años: Piotr Dunin-Wolski (1561-1573), Stanisław Fogelweder (1575-1586), Adam Mąkowski (1622-1623), Stanisław Mąkowski (1638 – 1647), Kajetan Zbyszewski (1791-1794). Se puede suponer que por lo menos algunos de ellos visitaron Compostela. Esta hipótesis concierne especialmente a Piotr Dunin-Wolski que era un canónigo de Gniezno. También Stanisław Fogelweder, que ejercía oficios eclesiásticos (canónigo de Vilna y arcediano de Varsovia), es un buen candidato.

Probablemente la mayoría de los polacos que pasaron algún tiempo en España durante estos siglos, visitó el sepulcro del Apóstol. En Polonia, en el siglo XVI, la idea de las peregrinaciones a Compostela no fue olvidada, como lo testimonia el peregrinaje de Jan Czech de Cracovia en 1520 (Grabowski 1852: 278). Mucha más información de este fenómeno la tenemos en la segunda mitad del siglo XVI. A principios de 1579

⁶ Dantisco era primer polaco que obtuvo título nobiliario español. Luego otros polacos obtenían títulos semejantes y la Orden del Toisón de Oro.

llegaron a Barcelona dos jóvenes magnates de Lituania: Jerzy y Stanisław del poderoso linaje de Radziwiłł, y durante su viaje europeo peregrinaron a Galicia. Primero, los dos hermanos visitaron el famoso santuario catalán en Monserrat (allí Jerzy obtuvo su papeleta de confesión el 23 de enero de este año), luego viajaron por el centro de España y Madrid, y después se encaminaron a Compostela. El trazado sugiere que los hermanos Radziwiłł pudieran ir, por lo menos en parte, por el Camino del Sudeste (nombrado también Vía de la Plata). Esa ruta, hasta hoy, une la España del sureste y la central con Santiago de Compostela. Probablemente muchos polacos que iban a Compostela por Madrid aprovechaban este camino.

Los acompañaba un conjunto compuesto de siete personas, nobles polacos y criados: Stanisław Kostrzycki, Seweryn Zalewski, Stanisław Družbic, Walerian Zaliski, Mateusz Mikołaj Ławski, Stanisław Wielopolski y, además, un italiano, el desconocido Gaspar Corneli. En la tradición histórica de las grandes familias de la antigua Polonia a menudo se propagaba la voz de que los peregrinos habían hecho el Camino a pie, como en el caso de Jorge Radziwiłł, el futuro obispo de Vilna y después primado de Polonia (Kojałowicz-Wijuk 1897: 202). Sin embargo, leyendo la carta de su hermano Stanisław, escrita en Madrid, nos enteramos de que los hermanos iban a caballo y solamente delante de Compostela descendieron de sus caballos y marcharon a pie. Gracias a esta carta conocemos también las prácticas religiosas que cumplieron en Santiago de Compostela (Sajkowski 1991: 160-163). El día 4 del marzo 1579 se confesaron (tenemos una confirmación de confesión) y recibieron la comunión⁷. Aunque falta la descripción de este viaje, sabemos que esta peregrinación fue muy fructífera para ambos hermanos. Jerzy y Stanisław establecieron muchos contactos que Jerzy pudo aprovechar en su posterior carrera eclesiástica. Por otro lado, Stanisław llegó a dominar el idioma español, ya que nos lo confirman las cartas originales que enviaba a su hermano Jerzy⁸, escritas muchos años después del regreso del viaje. Se puede decir, pues, que la cultura española dejó huella en su intelecto.

Para muchos peregrinos, especialmente clérigos, la gran peregrinación a todos los mayores santuarios del mundo cristiano: Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela fue la prioridad. En un período de treinta años lo hizo el antes mencionado Juan Dantisco. Sin embargo, algunos peregrinos fueron capaces de hacerlo durante una larga peregrinación. Por ejemplo, a finales del siglo XVI, en los años 1583-1584, lo realizó el sacerdote Szymon Białogórski, conocido también por la versión latina de su apellido como Simon Albimontanus. Sobre este viaje sabemos algo por el relato de Krzysztof Mikołaj Radziwiłł “Sierotka”, que se encontró con él durante su retorno de la peregrinación a Tierra Santa. En la segunda mitad del siglo XVI, en Compostela, estuvo también Stanisław Sobocki. Durante su segunda estancia en España Sobocki visitó toda la Península Ibérica y, después de su regreso a Polonia en 1586, escribió una instrucción de viaje para Piotr Opaliński, otro viajero polaco que se encaminaba entonces a España. Entre lugares dignos de admiración en España Sobocki mencionó también Santiago de Compostela. Describiendo

⁷ Una carta de Stanisław Radziwiłł desde Madrid y la papeleta de confesión de Jerzy Radziwiłł fueron editadas.

⁸ Hasta hoy se conservan tres epístolas; Biblioteka Raczyńskich w Poznaniu, manuscrito 78: 350-357.

la ruta entre Lisboa y Madrid apuntó que se puede girar de la capital de Portugal al norte y así llegar hasta a la tumba del Apóstol. Por desgracia, no conocemos su descripción de Santiago de Compostela. Con gran dosis de seguridad podemos suponer que lo acompañó en este viaje Baltazar Batory, un sobrino del rey polaco Stefan Batory⁹.

Un relato mucho más amplio de su estancia en el santuario lo dejó un noble silesiano, Eryk Lassota ze Steblowa (Lassota von Steblau 1866: 40-44, 51-52) (conocido también en la literatura histórica como Erich Lassota von Steblau)¹⁰, quien sirvió como soldado mercenario en las tropas de Felipe II durante la guerra con Portugal (1580-1584). Lassota entró en España desde el sur por Tuy. Luego fue a Padrón y finalmente llegó a Santiago de Compostela el 25 de enero de 1581. Lassota no solo visitó el famoso santuario, sino que también cumplió todas las prácticas religiosas (ante todo la confesión y la comunión). Gracias a esto Lassota recibió “La Compostela”, una confirmación de haber hecho la peregrinación, que colocó en su relato escrito. Lassota describe algunas costumbres interesantes de los peregrinos, quienes al llegar a la catedral ponían la corona del Apóstol en sus cabezas. Muchos de los peregrinos dormían alrededor del altar principal para levantarse y rezar durante la noche. Luego Lassota visitó también otros lugares relacionados con el culto a San Jacobo. Leyendo su relato uno puede enterarse de que observó las reliquias también en Padrón y Finisterre, dos localidades pequeñas, situadas cerca de Compostela. En Padrón Lassota visitó muchos lugares relacionados con San Jacobo: un pozo, “la cama di San Jago” (el lecho pétreo en el que dormía Santiago), un altar del Apóstol, “scudo di San Jago” (el escudo por el cual Santiago se protegía contra los ataques de los paganos) y su púlpito. Después estuvo en Finisterre, donde visitó la iglesia (en su relación es nombrada Nuestra Señora di Finis Terrae), donde vio una cruz milagrosa y admiró las reliquias relacionadas con san Guillermo que eran conservadas en la ermita de este santo situada en la colina: la estatua de este santo, la fuente y los hornos. Su itinerario indica que hizo dos caminos muy importantes aunque muy breves. Lassota llegó a Compostela por la Ruta del mar de Arousa y río Ulla (desde la costa sudoeste). Lassota, probablemente como uno de los primeros peregrinos de las tierras polacas, hizo también el Camino de Fisterra-Muxía que conduce de Compostela a orillas del océano donde los peregrinos desde hace muchos siglos, se bañaban en las aguas del mar como señal de la liberación de pecados y del nacimiento de un hombre nuevo.

La siguiente noticia de la estancia de un polaco en Compostela procede del final del siglo XVI. En 1595 a España llegó un viajero polaco anónimo (*Anonima diariusz peregrynacji włoskiej, hiszpańskiej i portugalskiej* 1925: 37, 98). Los historiadores polacos presentaron distintas hipótesis con relación a su identidad. Según estas suposiciones podría ser un viajero a la India, Krzysztof Pawłowski, o el jesuita Fryderyk Szembek o también el poeta y secretario real Stanisław Niegoszewski¹¹. En verdad, se ha conservado un relato de este viaje, pero no conocemos al autor. Por desgracia, en este relato, titulado por el

⁹ Biblioteka Polskiej Akademii Nauk w Kórniku, manuscrito 1708: 34.

¹⁰ El original del diario está escrito en alemán. No hay traducción polaca. Los fragmentos referentes a la estancia de Lassota en España fueron traducidos a español y colocados en la antología de Liske.

¹¹ Uno de los historiadores intentó averiguar el nombre de este peregrino en los años treinta del siglo XX, pero no pudo hacerlo porque no se conservaron registros de los peregrinos en los archivos de Monserrat y Santiago de Compostela.

editor *Anonima diariusz peregrynacji włoskiej, hiszpańskiej i portugalskiej* (Diario anónimo de la peregrinación italiana, española y portuguesa) no hay ni comienzo ni final¹². Sabemos solamente cuando y a qué parte de España llegó el personaje anónimo (Baleares, el 18 de agosto). Estando en Italia manifestó que la meta principal de su viaje sería Santiago de Compostela. El peregrino anónimo, al visitar Barcelona, fue a Monserrat, un famoso santuario catalán, luego viajó por la España central y Andalucía y llegó hasta la capital de Portugal. Desafortunadamente, allí el diario termina. Sabemos solo que este viajero miró el puerto en Lisboa (el 21 de octubre de 1595), no conocemos la continuación de viaje. Si el anónimo efectivamente saliera a Santiago, tendría que ir por el Camino Portugués, que iba por la orilla del océano (Hahn 1935: 64-65). Sin saber su identidad es difícil fijar su perfil social. No obstante, muchas premisas indican que era un noble polaco, aunque bastante pobre (todo el camino lo recorría a pie y a menudo se lamentaba por la falta de dinero). Por otro lado, se entusiasmaba con todo lo español. Aunque no sabemos si este polaco llegó hasta Compostela, sabemos que mencionaba en su viaje a este Apóstol. Estando en Zaragoza visitó la famosa basílica del Pilar y allí alegó la historia de la revelación de la Madre de Dios a Santiago. Puede ser que el anónimo fuera el único polaco (o uno de pocos) que iba a Santiago por este camino que existe a partir de la independencia de Portugal a mediados del siglo XII. Al salir de Lisboa el anónimo tendría que ir por Santarem, Coimbra, Porto, Braga y Chaves (en Portugal) y luego por Tuy, Pontevedra y Padrón (en España) hasta la meta compostelana.

El siglo XVII fue, en comparación con los siglos anteriores, sin duda alguna, la época de mayor contacto de los polacos con los países ibéricos. De este siglo se han conservado textos que certifican que el número de polacos que llegaron de detrás de los Pirineos asciende a ciento ochenta. Se puede suponer que el número real de los forasteros polacos en España rebasó las doscientas personas. Es un gran número en comparación con el siglo anterior. Desgraciadamente, esta cantidad de viajes y peregrinaciones ibéricas no iba a la par con el número de relatos escritos. La primera descripción de el siglo XVII la hizo Jakub Sobieski, padre del futuro rey polaco Jan III Sobieski. En 1611 el joven Sobieski interrumpió sus estudios en París y salió a España para pasar allí sus vacaciones (Sobieski 1991: 122-131). Conociendo el perfil social de este viajero, que sería luego el voivoda ruso, sabemos que era un representante de la élite de la sociedad de la antigua Polonia. Al atravesar los Pirineos, Sobieski se dirigió hacia Santiago de Compostela¹³. Gracias al detallado diario que escribió, conocemos las etapas de esta peregrinación y sabemos que eligió la ruta más popular entre los peregrinos, el Camino Francés. Así, Sobieski entró en la ruta jacobea de mayor tradición histórica desde finales del siglo XI, ya que el Camino Francés fue, durante siglos, la ruta terrestre más popular entre los peregrinos de Europa Central y del Este. Le acompañaron tres polacos: Jan Kamutt, Paweł Piestrzecki y Paweł Orchowski. Sin embargo, ya en León Sobieski se desvió al norte y desde aquel momen-

¹² Esta obra se ha conservado gracias a la copia del siglo XVII y se encuentra en colecciones de manuscritos guardados en la Biblioteca Nacional en Varsovia. La publicó en 1925 Jan Czubek. Sin embargo, este relato exige una nueva edición crítica.

¹³ Sabemos que Sobieski describió su peregrinación muchos años después de que hubiera regresado de su viaje (1642). Hoy existen dos ediciones de su obra. La primera fue editada en el siglo XIX por Edward Raczyński. La segunda fue preparada por Józef Długosz (1991).

to avanzó por la ruta marítima (Taracha 1993: 81-83). Por lo tanto, en la segunda parte de su peregrinación, Sobieski fue por el Camino del Norte que transcurre a lo largo de la costa de Asturias y luego tuerce al sudoeste y en Arzúa se une con el antiguo Camino Francés. Probablemente, Sobieski fue el primer polaco que eligió este camino.

Durante su peregrinación a caballo, Sobieski vivió muchas aventuras. Entre otras en Pamplona le robaron en una posada donde se alojó. Sobieski recuperó el dinero robado después de la intervención del alguacil local. Este caso muestra que a los peregrinos, sin excluir a los polacos, les amenazaban muchos peligros. De este relato es muy interesante el poder conocer distintas costumbres y leyendas relacionadas con el culto a San Jacobo. Él expresó su opinión negativa sobre los hábitos que eran muy raros para él. En Santo Domingo de la Calzada Sobieski vivió escenas escandalosas para él. En su presencia, los peregrinos de distintos países alimentaban a las gallinas con pan. Si las gallinas comían el pan, se suponía que se acercaba el fin de la peregrinación. Estas aves de corral se guardaban en la iglesia en memoria de la animación por Santiago el Mayor del peregrino injustamente condenado a muerte y ahorcado¹⁴. Esta leyenda hagiográfica, contada por Sobieski, confirma la tradición de larga duración de la autenticidad de los milagros, y sabemos que se la contaban a los peregrinos por lo menos a partir de principios del siglo XVI (Maćzak 1998: 236-237).

En cada ciudad del camino jacobeo Sobieski se paraba a mirar las iglesias. Parece que su punto de vista poseía rasgos característicos de la religiosidad barroca y mentalidad de esta época, como el rendir homenaje a las reliquias y el creer en milagros. Estos evidentes elementos religiosos eran característicos de muchos representantes de la nobleza polaca educada en colegios jesuítas. En su relato Sobieski menciona muchas veces las reliquias y maravillas. Describió una milagrosa cruz en Burgos, en la que estaba la figura de Cristo, que sudaba y a la que le crecían el pelo y las uñas. Igualmente en Oviedo admiró una cruz maravillosa esculpida por ángeles. Sin embargo, a su favor cabe apuntar que guardó un sentido de criticismo al no haber creído todos los cuentos maravillosos. Sobieski condenaba también las supersticiones raras en las cuales creían muchos peregrinos. Después del llegar a las cercanías de Compostela, Sobieski y su comitiva, como buenos cristianos, bajaron de sus caballos y, para respetar la vieja tradición, el último tramo de la ruta (exactamente una milla) la hicieron a pie. En Santiago de Compostela Sobieski contempló la espléndida catedral y especialmente el sepulcro de Santiago, situado debajo del altar principal. Le encantó la gran riqueza del arzobispado local y la gran cantidad de clero que había. Recordó luego especialmente a los canónigos que iban de púrpura, según su opinión, como los cardenales en Roma. Sobieski apuntó también que en la iglesia continuamente había servicio de confesión, durante todo el año y en muchas lenguas. Sobieski también prestó atención al estado de la infraestructura médica. Le pareció digno de admiración un viejo hospital para los peregrinos. Este era el Hospital Real, construido en el siglo XV por los Reyes Católicos, que Sobieski nombró "*magnificum opus*". Nuestro viajero elogió especialmente la farmacia de este hospital, en la que trabajaban muchos boticarios, barberos y médicos.

¹⁴ Este milagro fue una atracción local que se contaba a todos los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela sin haberse preocupado por la verosimilitud de esta historia.

Siguiendo una costumbre muy antigua, Sobieski fue más lejos y llegó hasta la orilla del mar. Allí paró en una pequeña localidad relacionada con el culto a Santiago. Gracias a su relato sabemos que se trataba de Padrón, situado en aquel tiempo a la orilla del mar (hoy se encuentra más hacia el interior). Allí el peregrino polaco admiró dos lugares relacionados con Santiago el Mayor. El primero fue una fuente hecha milagrosamente por el Apóstol y luego pudo ver el cuerpo del Apóstol Santiago además de la barca en la que éste había navegado de Palestina a Galicia. En realidad creemos que Jakub Sobieski no conocía bien toda la historia de Santiago el Mayor, porque no precisó en qué viaje de Apóstol pensó¹⁵. Conociendo sus futuros logros literarios¹⁶ se puede afirmar que tenía un nivel cultural muy alto. Lo confirma también su amplio y preciso relato del viaje en todas las etapas (no sólo en España). Sabemos también que Sobieski conocía bien el español, y que hizo la traducción polaca del texto español de la descripción de este país (Sobieski 1991: 154). Sobieski menciona que este texto se lo dio su amigo, pero el análisis científico indica que este fragmento de su relato es una parte de la obra de Camillo Borghese, el mensajero del papa, que llegó a España en 1594¹⁷.

Por desgracia, a pesar del gran número de polacos que pasó por España en la segunda mitad del siglo XVII, sabemos poco del tema de las peregrinaciones de los polacos a Santiago de Compostela. A finales de este siglo al sepulcro del Apóstol llegó a pie un eremita polaco, Andrzej z Osnowa. Este fraile hizo una gran peregrinación, visitó los tres más importantes santuarios cristianos: Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela. Sólo sabemos que a España vino en 1691 (Glemma 1935: 108). Desafortunadamente, igual que en muchas otras ocasiones no se ha conservado ningún relato escrito. Desde los siglos XIV-XVIII no conocemos ningún relato de “peregrinos verdaderos” para los que la peregrinación a lugares santos fuera el único motivo del comienzo del viaje. Por esta razón tenemos solo textos cuyos autores eran estudiantes, diplomáticos o soldados, que llegaban a Compostela aprovechando diversas oportunidades. No obstante, las investigaciones de libros de pacientes que se curaban en los hospitales para peregrinos, revelaron la existencia de muchos polacos¹⁸. Sin embargo, no conocemos sus nombres (Mieck 2002: 187-200), sólo se les reconocía por el país o ciudad de origen. La mayoría de estos peregrinos, anotados en los libros de los hospitales, eran eclesiásticos.

Queda una cuestión esencial, la pregunta: ¿qué factores condicionaban la decisión de peregrinar a Compostela o no, estando ya en España? En las pocas fuentes accesibles encontramos la respuesta a esta pregunta, los relatos no dan una solución unívoca a este problema, aunque se sabe, al leerlos que los viajeros polacos disponían de poco tiempo durante su estancia en España. Y es que la peregrinación a Compostela, situada en la periferia de España, había que planearla antes de llegar a este país. Parece que entonces tal peregrinación resultaba ante todo de la devoción individual. El análisis de los viajes

¹⁵ Por primera vez el Apóstol Santiago llegó a España para evangelizar y luego regresó a Tierra Santa. Según la leyenda en esta barca, la segunda vez, los discípulos de Santiago trajeron a Galicia su cuerpo.

¹⁶ Entre otros era el autor de la descripción de la famosa batalla polaco-turca cerca de Chocim (1621).

¹⁷ Este fragmento que lleva un título latino *De statu hispanico* no quedó colocado en el texto de la edición crítica y permanece en algunos manuscritos. Contiene también una breve mención dedicada a Compostela; Biblioteka Polskiej Akademii Nauk w Kórniku, manuscrito 321: 44.

¹⁸ Se hicieron investigaciones estadísticas acerca de los peregrinos de Europa Central y del Este.

polacos hechos a la edad temprana de los viajeros (como un *grand tour*, especialmente en el siglo XVII) demostró que sólo uno de los viajes (el de Sobieski) se convirtió en su transcurso en la peregrinación a Compostela. Por ejemplo los hermanos Aleksander Jan y Jan Stanisław Jabłonowscy llegaron a España en 1687 y visitaron el país (especialmente su capital) sin haber hecho el peregrinaje al sepulcro de Santiago. Tan sólo se tropezaron con el culto a este santo al ir a ver sus reliquias en la catedral en Tolosa¹⁹. Así que, en tales casos, podemos excluir la curiosidad y deseo de ver un lugar famoso como motivos dominantes de las peregrinaciones a Compostela.

En el mapa de los santuarios españoles hay un sitio en el que desde hace siglos coexisten la tradición jacobea y el culto mariano, muy importante para la religiosidad polaca.

A causa de la influencia de la Tierra Santa, se implementó en Europa la tradición antigua de edificación de santuarios cristianos, gracias a lo que surgió la Basílica de la Virgen del Pilar en Zaragoza, que es considerada la primera iglesia europea bajo la advocación de la Madre de Dios. Es un lugar especial en el que, desde hace muchos siglos, se cuenta a los visitantes la fábula de la maravillosa revelación mariana a Santiago el Mayor cuando estaba con sus siete discípulos a la orilla del río Ebro (Turner 1978: 168-169). Aquí, en esta famosa iglesia, muchos polacos que llegaban a España sin haberse decidido a hacer el peregrinaje a la distante Compostela oían el cuento de San Jacobo, que fue considerado el primer misionero español. Este cuento lo incluyó en su relato el peregrino anónimo que visitó las iglesias de Zaragoza durante algunos días (5-8 IX 1595), siendo este el que probablemente irá luego a Compostela (*Anonima diariusz peregrynacji włoskiej, hiszpańskiej i portugalskiej* 1925: 81-82). Sin embargo, especialmente para aquellos que nunca habían ido a Santiago de Compostela fue una buena oportunidad para conocer esta historia. Tales descripciones las encontramos en algunos relatos polacos de estancias en España. A mediados del siglo XVII llegó a Madrid un jesuita, fray Bartłomiej Wąsowski acompañando, como preceptor de jóvenes nobles, de los hermanos Andrzej y Zygmunt Grudziński. Durante su breve estancia en Zaragoza (9 I 1655) Wąsowski anotó en su diario una leyenda maravillosa de los principios de la iglesia cristiana²⁰. Cabe señalar que mientras que en Compostela los peregrinos podían rendir homenaje a las reliquias de Santiago, en Zaragoza escuchaban relatos sobre los tiempos muy antiguos, en los que vivía no sólo Santiago el Mayor, sino también la Virgen María.

En el siglo XVIII las salidas polacas para España ya eran menos frecuentes que en los dos siglos anteriores. También las peregrinaciones de Polonia a Santiago de Compostela eran más raras. Sin embargo, como antes, aún se peregrinaba de la lejana Polonia al sepulcro del Apóstol en Galicia. Ya a principios de ese siglo llegó allí Jakub Ludwik Sobieski (alrededor de 1712), hijo del rey Jan III, tocayo de su abuelo²¹, y también candidato desafortunado a la corona polaca. El Camino lo hacían normalmente a caballo, y a veces, aunque pocas, a pie. Un caso confirma que llegaban a Compostela también por el mar. Tomasz Stanisław Wolski, un famoso aventurero polaco, quiso navegar a Galicia en 1725. Con ese objetivo fue a Gdańsk para embarcarse allí hacia Compostela. Desgraciadamente

¹⁹ Biblioteka Czartoryskich w Krakowie, manuscrito 1152: 321.

²⁰ Biblioteka Czartoryskich w Krakowie, manuscrito 3031: 377.

²¹ Jakub Sobieski que describió su estancia en Santiago de Compostela en 1611.

no pudo acercarse a Galicia porque el Báltico se cubrió de hielo. Por eso Wolski tuvo que renunciar a su peregrinación y decidió marcharse a Roma para participar en las celebraciones del Jubileo (Wolski 1748: 5). Este caso indica que la tradición de peregrinar estuvo viva durante muchos siglos. Ello confirma también que a veces aún en el siglo XVIII los polacos elegían la vía marítima desde Gdańsk hasta Compostela que ya era popular desde el siglo XIII (Jackowski 1995: 16). Esta vía, que tenía distintas variantes, confluía con las rutas alemanas en Francia y conducía hasta la costa de Galicia (1991: 44).

El rey polaco Stanisław Leszczyński aparece idealizado en un retrato con el aspecto que se supone que podía tener un peregrino polaco en la primera mitad del siglo XVIII. Este monarca aparece representado con el manto peregrino con la concha al hombro, el bolso amarrado a la cintura y el báculo en la mano. La única señal de su nacionalidad y realeza es, en este retrato, la Orden del Águila Blanca colgada al pecho, por aquel entonces la máxima condecoración polaca establecida en 1705 (Mączak 2001: 122). Esta imagen era ante todo una alegoría de vida del rey. En realidad Leszczyński nunca había estado en Compostela, pero fue plasmado como peregrino por un pintor francés, ya que tras haber fracasado en la competencia por la corona polaca se vio obligado al exilio perpetuo. El hecho de que sea sólo una representación simbólica lo confirma también la peluca que el rey lleva en la cabeza tan popular entre los representantes de la aristocracia europea. Cabe recordar que en aquel tiempo la indumentaria del peregrino con una concha de vieira era símbolo de peregrinación en general. No obstante, gracias a este retrato sabemos cual era el aspecto del peregrino que iba a Compostela en el siglo XVIII, aunque las peregrinaciones al santuario ya no fueran ya tan populares y frecuentes como anteriormente²².

Durante la segunda mitad del siglo tenemos noticia de pocas peregrinaciones polacas a España. Esta fue la época en la que todas las peregrinaciones pasaban por una crisis, con motivo de secularización de la vida y la crítica de las peregrinaciones por los pensadores del Siglo de las Luces. Sin embargo, incluso los representantes del mundo de la ciencia polaca iban a Compostela. En 1762 llegó hasta allí Adam Naruszewicz, un estimado historiador polaco, aunque también clérigo. Continuamente hacia Santiago de Compostela iban polacos seculares. Desde 1758 tenemos conocimiento de un tal Eysmont, un peregrino oriundo de Lituania, que iba a Compostela a pie. En verdad, no se ha conservado su relato pero este caso es sabido por la prensa²³. Algunos años después Stanisław Łuski, un jesuita de Varsovia, publicó un artículo en el cual describía las aventuras de este peregrino. Ya en España Eysmont iba a solas y entonces lo asaltaron unos saqueadores que le exigieron dinero pero resultó que este peregrino era muy pobre y no tenía nada de valor. Es una historia increíble, porque estos ladrones no robaron al peregrino polaco sino que fueron amables con él e incluso le dieron algo de dinero. Puede que sea la verdadera historia del peregrino lituano aunque con florituras añadi-

²² Este cuadro (óleo sobre lienzo) está guardado en el Museo Nacional de Varsovia. Su autor es el pintor francés Jean Baptiste Oubry. El retrato está pintado según el estilo devocional, muy popular en el siglo XVIII.

²³ La descripción de este acontecimiento se imprimió casi treinta años después del regreso del viaje en el periódico metropolitano "Gazeta Warszawska" (Gaceta de Varsovia) en 1786.

das por el autor del artículo. Stanisław Łuski dio a este cuento carácter moralizador. Constata al final de este cuento que los ladrones españoles eran mejores que los polacos, porque en Varsovia, en la misma época, a menudo se asaltaba y hurtaba a muchos sacerdotes. Independientemente de las verdaderas circunstancias de este acontecimiento, esta historia indica que a los peregrinos que iban a Compostela les esperaban muchos peligros, especialmente a aquellos que iban solos y a pie. Cuando iban en grupo, por regla general, había más seguridad. Sin embargo, ni siquiera los peregrinos que viajaban a caballo ni en comitiva numerosa estaban siempre a salvo.

SIGLO XIX

El final del siglo XVIII, que trajo consigo los repartos de Polonia, causó también una larga pausa en el movimiento peregrino polaco a Santiago de Compostela, que continuaría durante el siglo XIX. Debido a ello, a partir del siglo XIX tenemos, por desgracia, muy pocos relatos de peregrinaciones a Compostela, además las guerras contra la ocupación de las tropas de Napoleón (1808-1814) pararon cualquier tipo de peregrinación. En verdad, la presencia polaca en este tiempo en España era muy fuerte, pero era de carácter militar. Los soldados polacos que servían en las tropas napoleónicas no llegaron a entrar en Santiago de Compostela porque la ofensiva francesa fue parada en Galicia por los guerrilleros españoles, ejércitos ingleses y por las duras condiciones atmosféricas (Załoski 1976: 145-147). Los soldados polacos también tomaron parte en el siguiente conflicto militar, las guerras carlistas, sólo que esta vez como aliados de los españoles. En tales circunstancias, en la primera mitad del siglo XIX, en Polonia nació la certidumbre de que España era un país peligroso, por lo que prácticamente se interrumpieron las peregrinaciones polacas a Santiago de Compostela por largo período de tiempo. A pesar de esto, sabemos que los polacos visitaban también otros santuarios españoles. Uno de los más populares era Monserrat. A este santuario llegó en el verano de 1895, entre otros, el historiador polaco Aleksander Hirschberg (2003: 36-53)²⁴.

En el siglo XIX Santiago de Compostela dejó de ser un destino atractivo para los polacos. Entre las posibles causas se encuentran la laicización gradual de la sociedad polaca y, la menor popularidad de las peregrinaciones al extranjero dentro de la Iglesia polaca que perdieron primacía a favor de los santuarios marianos nacionales. Incluso para los viajeros que visitaban lugares santos, Santiago de Compostela fue olvidado como destino de peregrinación. Un buen ejemplo puede ser el del joven Stanisław Tarnowski, descendiente del poderoso linaje de magnates, que partió para visitar Tierra Santa (1857/1858). Su itinerario pasaba por París y luego por España y aunque visitó muchas ciudades españolas (Burgos, Madrid, Toledo, Granada, Sevilla, Córdoba, Cádiz) se fue sin haber visitado Santiago de Compostela. Su viaje tenía carácter sobre todo cognoscitivo y turístico aunque la vía a pie desde Jaffa hasta Jerusalén refleja al verdadero peregrino (Płatek 1999: 51-61).

²⁴ Igualmente como en otros casos, Hirschberg publicó sus recuerdos al año siguiente después de su regreso (1896) en el periódico de Lvov "Słowo Polskie" (La Palabra Polaca).

El primer relato conocido de la peregrinación verdadera a Santiago de Compostela que procede del final del siglo XIX, es un texto de Sebastian Pelczar. Este obispo de Cracovia fue allí en el verano de 1889, viajando en la diligencia española de correos. Desde su estancia hizo un relato muy amplio, titulado *Wspomnienia z pielgrzymki do Komposteli* (*Los recuerdos de la peregrinación a Compostela*)²⁵. Pelczar describe con detalles toda la historia de Santiago de Compostela (el descubrimiento de la tumba del Apóstol, el desarrollo del culto, la construcción de la basílica) (Pelczar 1996: 287-298). Pelczar era un gran aficionado al arte. Su relato es la primera descripción polaca con tanta riqueza en cuanto al aspecto estético. No sólo describió sus impresiones de naturaleza artística, sino que también llegó a medir toda la basílica con sus pasos, a lo largo y a lo ancho. Le gustaron especialmente: el Obradoiro (la barroca fachada principal) y excepcionalmente el Pórtico de la Gloria (con bajos relieves de los ángeles, profetas y apóstoles), la Capilla Menor y la cripta situada más abajo con la tumba del Apóstol. Sin embargo, Pelczar no era un observador sin espíritu crítico. Afirma que el Obradoiro es impresionante, pero el conjunto no tiene un estilo puro porque la fachada había sido agregada en el siglo XVIII a una iglesia romano-gótica (de la época medieval). Tampoco aprecia demasiado la estatua de Santiago el Mayor en el altar principal de la catedral. Menciona que la escultura es muy vieja, pero torpe y disforme. A Pelczar tampoco le gustó el altar principal (y sus ornamentos), que –según él– era más bien original y valioso que hermoso. En general, es muy crítico con el estilo barroco y sus adornos. El obispo es también muy cauto en una evaluación de la religiosidad española. Afirmó francamente que en el año santo la mayoría de la gente que visitaba el santuario no lo hacía por piedad, sino para ver el botafumeiro y otras atracciones.

Pelczar menciona también las costumbres de los peregrinos. Él mismo no era un verdadero peregrino, porque fue a Compostela en diligencia, pero le encantó ver la procesión de peregrinos, quienes entraban a la ciudad con vestidos tradicionales (con abrigo y las conchas de vieira), con báculos, calabazas y sombreros. El obispo subraya que antaño los peregrinos llegaban de casi todo el mundo (se podía ver incluso a habitantes de África y Asia) pero actualmente sólo de Europa. Menciona que los peregrinos marchaban con gran ardor religioso en sus corazones, cantando los salmos e himnos y llevando velas encendidas. En la catedral los peregrinos rezaban ante el gran altar y ofrecían sacrificios. El obispo ofrece también un detalle sorprendente: los peregrinos besaban la estatua y la rozaban con sus espaldas para pasarle sus dolores al santo. Resulta que Pelczar se había preparado muy bien para hacer esta peregrinación. Había leído los relatos de anteriores peregrinos polacos: Jakub Sobieski, Eryk Lassota, Mikołaj z Popielowa y gracias a ello sabía lo que le esperaba. Cita sus descripciones para autentizar y completar sus propias observaciones. Pelczar abandonó Santiago de Compostela el 23 de agosto de 1889, después de celebrar la última misa al lado de la tumba de Santiago el Mayor, con un sentimiento de tristeza. El obispo salió de allí con buenas impresiones, la única aflicción para él había sido la incomodidad del viaje en la diligencia española de correos. Algo que es muy interesante es que Pelczar se queja, analógicamente como los más an-

²⁵ Sus impresiones de esta peregrinación se editaron muy pronto (después de más de diez años) en uno de los periódicos polacos –“Przegląd Polski” (La Revista Polaca)– en 1900.

tiguos viajeros, de la gran pobreza que reinaba en estos alrededores, falta de comida en ventas al borde de las carreteras y las fatales condiciones de transporte.

Sin embargo, el relato de Pelczar no es la única descripción de la estancia de un polaco en Santiago de Compostela en el siglo XIX, que conocemos. Allí estuvo también Tadeusz Miciński, un poeta polaco, que dedica a Compostela una mención muy corta en uno de sus poemas, donde habla de “la leyenda de diez siglos de peregrinaciones” (Sobolczyk 2005: 16-17). Según él, esta ciudad no merece una estancia más larga. Por desgracia, son los únicos relatos de Compostela de aquel tiempo. Las causas de ello fueron distintas y numerosas. Habla de ellas también Pelczar, que cree que las más grandes desdichas para las peregrinaciones a Compostela fueron: la Ilustración, la revolución francesa, las guerras civiles en España en el siglo XIX y, en sus tiempos, el desarrollo de la masonería en este país. A pesar de ello, el obispo polaco expresa la esperanza de que en su época la gente de nuevo se vuelca a Dios. Para el historiador también es muy importante la búsqueda de nuevas posibilidades. Esto concierne especialmente a las investigaciones entre las colecciones de manuscritos e impresos, que pueden conducir a interesantes descubrimientos en el tema de las peregrinaciones polacas a Santiago de Compostela en siglos anteriores.

CONCLUSIONES

Resumiendo las consideraciones del tema de las peregrinaciones polacas a Santiago de Compostela, desde los tiempos medievales hasta el final del siglo XIX, cabe señalar que los caminos, por los que se iba de la lejana Polonia a Galicia, eran distintos. Sin embargo, conocemos mejor las estadísticas de las peregrinaciones que sus detalles. Además, con el transcurso del tiempo su carácter cambiaba. Los viajes a Santiago de Compostela no tuvieron un carácter únicamente pío, ya en el siglo XVII muchos viajeros trataron su estancia en España como una ocasión para dirigirse a Compostela. Según la tradición, cada peregrinación a Santiago de Compostela se debe empezar desde la puerta de la iglesia parroquial. Por el camino los peregrinos se vestían con una ropa especial que los distinguía y se sujetaban un signo distintivo (una concha). Con seguridad los verdaderos peregrinos, que iban solamente al sepulcro del Apóstol, comenzaban su itinerario así. En el siglo XIX muchos polacos viajaban a Santiago de Compostela casi únicamente con fines turísticos. También cambió la manera de peregrinar. Primero se peregrinaba siempre a pie o a caballo, luego también en la diligencia de correos, pero en el siglo XIX (especialmente en la segunda mitad), cuando la red ferrocarril cubrió todo el continente europeo, se comenzó a viajar más en tren. Este tipo de viaje llevaba menos tiempo y era mucho más cómodo que la andadura a pie.

Sobre las ceremonias y ritos litúrgicos solamente tenemos información en cinco relatos (Mikołaj z Popielowa, Eryk Lassota, Jerzy i Stanisław Radziwiłłowic, Jakub Sobieski y Sebastian Pelczar). Desde Galicia los polacos traían durante siglos también las compostelas (confirmaciones de haber hecho la peregrinación a Santiago de Compostela). Hoy podemos confirmar que se han guardado dos documentos de este tipo, extendidos

a los polacos. Ya desde la época medieval se pueden encontrar en las tierras polacas otras huellas de peregrinaciones ibéricas (principalmente las conchas). Las peregrinaciones de polacos hacia Santiago de Compostela, aunque eran menos numerosas que, por ejemplo, las de franceses, italianos o alemanes, constituyen un fenómeno importante en la historia de la sociedad de la antigua Polonia. Estas peregrinaciones confirman irrefutablemente también la conciencia desarrollada de filiación al universo cristiano, y desde el siglo XVI ya sólo católico, que se extendió por toda Europa. Actualmente (especialmente desde los tiempos de la peregrinación a Compostela de Juan Pablo II en los años 80. del siglo XX) muchos jóvenes polacos nuevamente se ponen en marcha hacia Compostela de manera tradicional (a pie). Algunos eligen la versión contemporánea de peregrinación yendo a bicicleta (cf. Burdziej 2005). Hoy, quizás más que nunca, es un lugar de encuentro de culturas diferentes. También en Polonia actualmente renace la antigua tradición de rutas jacobeanas, que son trazadas en muchas partes del país a lo largo de líneas en las que están situadas las iglesias bajo la advocación de Santiago el Mayor (cf. Jackowski, Hodorowicz, Mróz 2008: 95-130). Resumiendo nuestras reflexiones cabe señalar que siempre existen dos factores fundamentales que han venido marcando la popularidad de las peregrinaciones a Santiago de Compostela entre los polacos: la gran distancia geográfica que nos separa y, especialmente desde la época moderna, la peculiaridad del culto en este santuario. Hay que recordar que para la religiosidad polaca ha sido siempre más característico el culto mariano que el de los santos.

BIBLIOGRAFIA:

- Anonima diariusz peregrynacji włoskiej, hiszpańskiej i portugalskiej – 1595* (1925). Ed., introd. y notas de Jan Czubek. Kraków, Wydawnictwo Polskiej Akademii Umiejętności.
- BURDZIEJ, Stanisław (2005) *W drodze do Santiago de Compostela: Portret socjologiczny pielgrzymki*. Kraków, Nomos.
- GLEMM, Tadeusz (1935) "Andrzej z Osnowa". *Polski Słownik Biograficzny*. Polska Akademia Umiejętności. 1: 108-109.
- GRABOWSKI, Ambroży (1852) *Starożytne wiadomości o Krakowie*. Kraków, Wydawnictwo Józef Czech.
- HAHN, Tadeusz Feliks (1935) *Anonima diariusz peregrynacji włoskiej, hiszpańskiej i portugalskiej z r. 1595*. Lwów.
- HIRSCHBERG, Aleksander (2003) *Hiszpania. Wspomnienia z podróży*. Ed., introd. y notas de Cezary Taracha. Toruń, Wydawnictwo Adam Marszałek.
- JACKOWSKI, Antoni (1991) *Zarys geografii pielgrzymek*. Kraków, Uniwersytet Jagielloński.
- (1995) "Rozwój pielgrzymek w Polsce". En: *Przestrzeń i sacrum. Geografia kultury religijnej w Polsce i jej przemiany w okresie od XVII do XX w. na przykładzie ośrodków kultu i migracji pielgrzymkowych*. Kraków, Instytut Geografii Uniwersytetu Jagiellońskiego: 13-44.

- HODOROWICZ, Iwona y MRÓZ, Franciszek, ed. (2008) *Drogi św. Jakuba w Polsce. Stan badań i organizacja* (Camino de San Jacobo en Polonia. Estado de investigaciones y la organización). Kraków, Instytut Geografii i Gospodarki Przestrzennej Uniwersytetu Jagiellońskiego.
- KOJAŁOWICZ-WIJUK, Wojciech (1897) *Herbarz rycerstwa Wielkiego Księstwa Litewskiego*. Kraków, Drukarnia "Czasu".
- LASSOTA VON STEBLAU, Erich (1866) *Tagebuch des Erich Lassota von Steblau*. Ed., introd. y notas de Reinhold Schottin. Halle, G. E. Barthel.
- LISKE, Ksawery (1878) *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI, XVII*. Madrid, Casa Editorial de Medina.
- LOS CAMINOS (2004) *Los caminos que hicieron Europa: Santiago y su peregrinación*. Kraków, Państwowa Agencja Promocji Kultury Hiszpańskiej za Granicą (SEACEX), Muzeum Narodowe.
- MAKOWIECKA, Gabriela (1984) *Po drogach polsko-hiszpańskich*. Kraków, Wydawnictwo Literackie.
- MANIKOWSKA, Halina (2002) "Badania nad kultem św. Jakuba na ziemiach polskich – problemy i perspektywy". En: Ryszard Knapiński (coord.) *Kult św. Jakuba Większego Apostoła w Europie Środkowo-Wschodniej*. Lublin, Wydawnictwo Towarzystwa Naukowego Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego: 9-24.
- *Jerozolima-Rzym-Compostela. Wielkie pielgrzymowanie u schyłku średniowiecza*. Wrocław, Fundacja Na Rzecz Nauki Polskiej.
- MĄCZAK, Antoni (1998) *Odkrywanie Europy. Podróże w czasach renesansu i baroku*. Gdańsk, Novus Orbis.
- (2001) *Peregrynacje, wojaże, turystyka*. Warszawa, Książka i Wiedza.
- MIECK, Ilja (2002) "Polska a pielgrzymka do Santiago de Compostela na początku epoki nowożytnej". En: Ryszard Knapiński (coord.) *Kult św. Jakuba Większego Apostoła w Europie Środkowo-Wschodniej*. Lublin, Wydawnictwo Towarzystwa Naukowego Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego: 187-200.
- MIKOŁAJ z POPIEŁOWA (1996) *Opisanie podróży Mikołaja von Popplau rycerza rodem z Wrocławia*. Ed., introd. y notas de Piotr Radzikowski. Kraków, Trans-Krak.
- PARAVICINI, Anke y PARAVICINI, Werner (1998) "Alexander Soltan ex Lituania, ritum graecorum sectans. Eine ruthenisch – polnische Reise zu den Höfen Europas und zum Heiligen Land 1467-1469". En: Eckhard Hübner, Ekkehard Klug y Jan Kusber (coord.) *Zwischen Christianisierung und Europäisierung. Beiträge zur Geschichte Osteuropas in Mittelalter und Früer Neuzeit: Festschrift für Peter Nitsche zum 65. Geburtstag*. Stuttgart, Franz Steiner Verl: 367-402.
- PELCZAR, Sebastian (1996) "Wspomnienia z pielgrzymki do Komposteli". En: Piotr Sawicki (coord.) *Hiszpania malowniczo-historyczna. Zapirenejskie wędrówki Polaków w latach 1838-1930*. Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego: 287-298.
- PŁATEK, Marta (1999) "Z listów Stanisława Tarnowskiego z podróży do Ziemi Świętej". *W Służbie Nauki* (Polska Akademia Umiejętności). 3: 51-61.
- POLACZKÓWNA, Helena (1937) "O podróżnikach średniowiecznych z Polski i do Polski". *Miesięcznik Heraldyczny* (Instytut Historii Polskiej Akademii Nauk). 5: 65-72.

- SAJKOWSKI, Alojzy (1991) *Opowieści misjonarzy, konkwistadorów, pielgrzymów i innych świata ciekawych*. Poznań, Wydawnictwo Poznańskie.
- SKOWRON, Ryszard (1997) *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*. Kraków, Universitas.
- SOBIESKI, Jakub (1991) *Peregrynacja po Europie i Droga do Baden*. Ed., introd. y notas de Józef Długosz. Wrocław, Ossolineum.
- SOBOLCZYK, Piotr (2005) *Tadeusza Micińskiego podróż do Hiszpanii*. Toruń, Wydawnictwo Adam Marszałek.
- TARACHA, Cezary (1993) "Szlaki pielgrzymkowe do Composteli w średniowiecznej Hiszpanii". En: Jacek Wiesiołowski (coord.) *Pielgrzymki w kulturze średniowiecznej Europy: materiały XIII Seminarium Mediewistycznego*. Poznań, Poznańskie Towarzystwo Przyjaciół Nauk: 77-84.
- TURNER, Victor y TURNER, Edith (1978) *Image and pilgrimage in Christian culture. Anthropological perspectives*. New York, Columbia University Press.
- VAZQUEZ DE PARGA, Luís; LACARRA, José María y URÍA RIU, Juan (1948) *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- WILSKA, Małgorzata (1993) "Mazowieccy pielgrzymi do Composteli". En: Jacek Wiesiołowski (coord.) *Pielgrzymki w kulturze średniowiecznej Europy: materiały XIII Seminarium Mediewistycznego*. Poznań, Poznańskie Towarzystwo Przyjaciół Nauk: 57-72.
- (1995) "Pielgrzymim szlakiem z Mazowsza do Composteli". En: Halina Manikowska, Hanna Zaremska (coord.) *Peregrinationes. Pielgrzymki w kulturze dawnej Europy*. Warszawa, Instytut Historii Polskiej Akademii Nauk: 165-172.
- WOLSKI, Tomasz Stanisław (1748) *Illustris peregrinatio Jerosolimitana latius protracta per tres insigniores mundi partes*. Lwów.
- WYRWA, Andrzej (2009) *Święty Jakub Apostoł: malakologiczne i historyczne ślady peregrynacji z ziem polskich do Santiago de Compostela*. Lednica/Poznań, Muzeum Pierwszych Piastów na Lednicy.
- ZAŁUSKI, Józef (1976) *Wspomnienia o pułku lekkokonnym polskim gwardii Napoleona I*. Kraków, Wydawnictwo Literackie.
- ZAREMSKA, Hanna (1995) "Pielgrzymka jako kara za zabójstwo: Europa Środkowa XIII-XV w.". En: Halina Manikowska, Hanna Zaremska (coord.) *Peregrinationes. Pielgrzymki w kulturze dawnej Europy*. Warszawa, Instytut Historii Polskiej Akademii Nauk: 147-156.